

Review / Reseña

Szurmuk, Mónica. *Alberto Gerchunoff. La vocación desmesurada*. Buenos Aires: Sudamericana, 2018.

Una lectura de una biografía

Miranda Lida

Universidad de San Andrés/CONICET

Szurmuk nos ofrece una biografía de Alberto Gerchunoff en la que propone una lectura que va más allá de las coyunturas específicas en las que persigue a su multifacético protagonista, quien fuera escritor consagrado muy joven gracias a su premiado libro *Los gauchos judíos*, periodista, redactor y editor, además de figura influyente en el diario *La Nación* y en importantes espacios de la vida cultural argentina de la primera mitad del siglo XX. Más allá del análisis de cada coyuntura por la que atravesó la intensa vida de su biografiado, Szurmuk traza un relato bien integrado en el que interpreta a Gerchunoff como portador de las expectativas y, a la vez, las consabidas desilusiones, de una porción de los judíos centroeuropeos emigrados al Plata que antes de la Primera Guerra Mundial soñaron con la posibilidad de una asimilación sin conflictos, para luego encontrarse con una sociedad menos abierta de la que habían imaginado.

Esa ilusión por asimilarse había sido forjada por Gerchunoff desde su primera juventud, luego de atravesar un proceso de nacionalización a contrapelo:

no transcurrió en la escuela, a la que arribó tarde, ya plenamente nacionalizado, después de haber circulado por varias colonias judías y otras villas rurales. Ese proceso transcurrió en el mundo rural pampeano, en contacto con la peonada y con la gente de tierra adentro con la que compartió parte de su primera infancia y juventud. En esta extraordinaria etapa del relato, Szurmuk nos entrega no sólo una vívida reconstrucción del contexto ruso del que salió la familia, su arribo a las colonias judías del litoral, las expectativas y las posibilidades que tuvieron, la frustración y el dolor por el asesinato del padre muerto, la necesidad de reorientar la búsqueda de oportunidades hasta su instalación en la ciudad de Buenos Aires. Pero a pesar de haber pasado en el campo sus primeros años, rara vez Gerchunoff cultivó la gauchesca en su carrera literaria y, paradójicamente, proyectó en Cervantes sus anhelos de asimilación.

Pero la Gran Guerra puso en jaque la confianza en los valores de tolerancia y progreso, valores a los que adhirió sin cortapisas desde su temprana asimilación a la vida cultural argentina, a pesar de los inocultables episodios de violencia antisemita que se produjeron en Buenos Aires en ocasión de la Semana Trágica. Y los años que sucedieron, signados por el avance agresivo de los regímenes fascistas, sacudieron esos sueños, sólo ocasionalmente recuperados, por ejemplo, en los años finales de la década de 1920, antes de que se avecinara la crisis desatada en los Estados Unidos, cuando Gerchunoff pudo volver a Heinrich Heine y proyectar en él la expectativa de una Europa tolerante, democrática y plural.

Pero, se hizo añicos ese anhelo. La década de 1930 trajo la peor barbarie que nadie hubiera podido imaginar. Gerchunoff comenzó a girar en falso: quiso seguir apostando a un modelo cosmopolita de país justo cuando el nacionalismo llevó al golpe militar de septiembre de 1930. Las desgracias, las crisis, también traen oportunidades, sin embargo. En este caso, lo que ocurrió con Gerchunoff—periodista y hombre público a esta altura del partido—fue que la coyuntura adversa le permitió reencontrarse con sus raíces de ruso judío, exiliado a la fuerza en tiempos de los zares, raíces que casi había olvidado tras la vertiginosa vida llevada en Buenos Aires, una ciudad que gustaba disfrutar por su modernidad, pero al precio de tener que colocar en sordina sus facetas antisemitas, así como también sus intolerancias. En la década del treinta, transitó por distintos foros antifascistas y se involucró de lleno con las redes de solidaridad republicana que se activaron en el contexto de la guerra civil española, conflicto que en Buenos Aires tuvo honda repercusión.

El desenlace no sorprende. Alberto Gerchunoff celebró el triunfo aliado y la caída del nazismo. Además, Israel nació de las cenizas de Europa en la segunda

posguerra: así, en sus últimos años, Gerchunoff hizo de Israel, pues, su causa. Acompañó incontables gestiones para apoyar la creación del nuevo estado de posguerra y se volvió un entusiasta defensor de una imagen idílica de un Israel cosmopolita, tal como nos muestra Szurmuk a través de una puntillosa reconstrucción de todas las redes que puso en movimiento tanto en la Argentina como en el mundo occidental.

Hay muchas otras aristas de la vida de Gerchunoff que se podrían haber puesto de relieve en esta biografía; otras lecturas del personaje podrán contar otras historias, por supuesto. Sea como fuere, y sin importar el sesgo elegido, no cabe duda de que Szurmuk hace un aporte con este libro en el que pone de relieve lo fructífero de las buenas biografías intelectuales. Se trata de un género poco corriente en la Argentina, no tanto porque no se lo conozca o valore en todo su potencial, sino más bien porque no ha encontrado fuerte interés en la industria editorial y, tal vez, es por ello que no abundan las biografías intelectuales entre los nuevos títulos a los que da a luz la historiografía.

Es cierto que en las últimas décadas el género biográfico ha hecho fuertes progresos en la Argentina, profesionalizándose de acuerdo con las reglas del arte, atendiendo además a los debates historiográficos recientes. La biografía como género es concebida hoy alejada de la hagiografía, con la intención de dar sentido a un personaje en la medida en que nos habla de su tiempo y de la sociedad en la que vivió. Una vida puede ser un prisma, incluso una excusa, para reconstruir una mirada sobre un país o una época. En este caso, *La vocación desmesurada* nos habla de la complejidad de la vida cultural argentina en la primera mitad del siglo, así como también la centralidad que en ella tuvo el periodismo. La biografía no busca retratar figuras heroicas o sobrehumanas, como si se tratara de hombres o mujeres excepcionales, sino de comprender históricamente su papel en la vida social, cultural y pública.

En este contexto, han fructificado en la Argentina diversas colecciones de libros de carácter biográfico que han sido muy bien recibidas tanto por el público general, como por la crítica especializada. Se han editado series en las que los personajes escogidos suelen ser reconstruidos atendiendo a los sucesivos contextos en los que les ha tocado vivir, de ahí que resulte de importancia detenerse tanto en sus obras y acciones, en sus decisiones, amistades, redes de pertenencia y sociabilidad, así como también sus silencios, omisiones y vacilaciones. Ahora bien, en gran medida la renovación del género biográfico se ha concentrado en figuras de la vida política y ha sido su participación en la vida pública lo que ha determinado su pertinencia o relevancia. En pocas palabras: ha tendido a prevalecer como

criterio el impacto político del personaje, de acuerdo con la influencia que haya podido ejercer, más o menos próximo a las clases dominantes, al sistema político y al poder. La biografía política predominó, así, por sobre la biografía intelectual en las preferencias de gran parte de los editores.

Sería deseable que al libro de Mónica Szurmuk le suceda una saga de ediciones en este mismo género. A pesar de que existe un consenso muy fuerte en la disciplina acerca de la riqueza y el potencial de la biografía intelectual para iluminar no sólo una vida en singular, sino además muy diversos espacios de sociabilidad, redes y trayectorias transcurridas en el seno de la historia de cultural, vinculadas a su vez a diferentes aspectos institucionales y, por ende, permite pensar y discutir el grado de democratización cultural alcanzado en una determinada sociedad, aquella ha tendido a permanecer rezagada en la agenda de la publicación historiográfica.

La vida de un escritor y periodista como Gerchunoff, cuya actividad en la escena literaria se ha prolongado durante medio siglo, en diferentes ciudades de la Argentina y del mundo, ha impelido a su biógrafa a una labor de vasto alcance como se refleja en este libro, que la lanzó a seguirle los pasos desde Rusia hasta Buenos Aires, en un esfuerzo por ponerse en la piel del personaje. Así, *La vocación desmesurada* resulta una labor titánica que se vio enriquecida por el hecho de poder contar con el epistolario personal y otros manuscritos inéditos del autor, que le proporcionaron a este libro insumos de primera importancia para pensar el personaje, su obra y el sentido que el propio Gerchunoff quiso darle a su vida, sentido que Szurmuk encuentra en el hilo conductor que escogió para este libro.

Para Szurmuk, este libro es, en suma, una parábola del destino de miles de judíos centroeuropeos que apostaron a las ilusiones provenientes del sueño por una Europa democrática, tolerante y plural y se toparon con la xenofobia y los nacionalismos. De ahí el apego emocional por Israel, que Gerchunoff imaginó capaz de recrear el sueño que la vieja Europa había hecho pulverizar luego de dos guerras mundiales.